

## GESTIÓN MEDIOAMBIENTAL Y RESPONSABILIDAD SOCIAL EMPRESARIAL

III Congreso de Educación Financiera de Edufinet “Realidades y Retos”  
Málaga, 16-20 noviembre de 2020

*Working paper 11/2021*

**Francisco José Vilches**

*Edufinet*

---

### Resumen

En este artículo se expone por qué la RSC es importante para las empresas y cómo la RSC permite tomar decisiones a las empresas desde un punto de vista que tenga en cuenta la sostenibilidad medioambiental, así como los factores ASG.

Por último, se analiza los retos derivados de la crisis del COVID-19 en la gestión de la RSC por parte de las empresas.

**Palabras clave:** responsabilidad social empresarial; responsabilidad social corporativa; medioambiente; sostenibilidad; COVID-19.

**Códigos JEL:** M14; G53; Q56.

---

A día de hoy se están produciendo cambios en la gestión empresarial con la introducción en las empresas de ciertos criterios más sostenibles, más justos, y más responsables.

Para conseguir esto se está desarrollando la Responsabilidad Social Empresarial que no es más que integrar en las empresas un marco de colaboración voluntario, que va más allá de las reglas legales, para contribuir al desarrollo económico, social y medioambiental de la empresa mediante determinadas políticas y determinadas acciones.

Es una manera de dirigir la empresa, sin dejar de buscar beneficios para asegurar su continuidad.

Aunque la Responsabilidad Social Corporativa es un término relativamente reciente podemos encontrar vestigios en época más remota; por ejemplo, en la Edad Media encontramos al “Hombre de Negocios Respetable” que no era más que un comerciante que destinaba parte de sus beneficios a ayudar a los más necesitados, a la construcción de iglesias, etc. En la Edad Moderna tenemos a las familias burguesas que contribuyen al auge cultural, ayudando a los artistas emergentes. Con la industrialización este fenómeno es más débil, más frágil, aunque no hay que olvidar las zonas residenciales que las empresas construyeron cerca de las industriales para sus empleados y sus familiares, y las empresas se preocupaban más por su desarrollo económico, y las medidas de responsabilidad social las tomaban más por imperativo legal.

Pero no es hasta los años 50, con el economista estadounidense Howard Bowen que fue pionero en los primeros análisis de empresa y de la sociedad, y que estudió cómo influye la empresa en la sociedad cuando se fijan las bases de la Responsabilidad Social de la Empresa.

A partir de ahí distintas instituciones muy activas fueron ganando peso y reconocimiento entre las empresas contribuyendo a la concreción de ciertas normas sociales que desembocarían en la entrada del nuevo milenio de unos ideales que las empresas asumieron como imprescindibles adoptar, más por su subsistencia en un mundo cada vez más globalizado y con aumento de sociabilidad tanto por cuestiones medioambientales como por cuestiones éticas. Hay que decir, que las empresas vieron que la rapidez de la difusión, gracias a las redes sociales, de cualquier tipo de escándalo, operativo, social o ambiental puede producir un daño instantáneo a nivel mundial.

Toda esta situación provoca que la incorporación de la RSC se introduzca de lleno en las estrategias de las organizaciones como área de trabajo imprescindible desarrollar para mantener compañías más resilientes, sobre todo a raíz de la crisis económica del 2008 que demostró que centrar el enfoque de las empresas en maximizar beneficios a corto plazo y generar valores exclusivamente para los accionistas es un gravísimo error.

La mayor concienciación general en materia medioambiental ha fomentado que de los tres objetivos generales que son los sociales, económicos y ambientales, que sea la parte ambiental la que mayor peso ha ganado dentro de las políticas de responsabilidad social empresarial de las organizaciones, no sólo por la repercusión directa en los recursos naturales de la actividad de la empresa, sino, por entidades que no tienen relación directa o impacto directo con el medio ambiente pero que están desarrollando distintas actividades y dentro de sus políticas mantienen una parte medioambiental para intentar compatibilizar esa acción ambiental con el desarrollo económico, intentando disminuir al máximo el impacto ambiental en los procesos productivos.

Aunque es verdad que también hay que decir que la pandemia del COVID-19 que estamos atravesando está provocando que en la Responsabilidad Social Empresarial esté ganando peso la parte social sobre la medioambiental, como podemos ver con hoteles que han prestado sus instalaciones para el uso sanitario, ha habido restaurantes o empresas de restauración que han apoyado a los servicios sanitarios, y hablar también de las entidades financieras, que es el escenario en el que nos encontramos nosotros, donde ha habido muchos aplazamientos de pago, se han realizado moratorias, tanto en los préstamos hipotecarios como en los préstamos personales; aunque todo esto se supone que sea coyuntural, una vez que se vuelva a la normalidad, la parte medioambiental será la que gane otra vez más peso.

A nivel empresarial hay que tener en cuenta que el coste de evitar los daños es menos gravoso que el repararlos.

Para su desarrollo se debe de implantar un sistema de gestión ambiental que establezca un marco de actuaciones en el que estén implicados todos los integrantes de la organización, a todos los niveles, para así conseguir un desarrollo sostenible de la actividad empresarial y con el propósito de reducir al máximo o eliminar los impactos negativos, como pueden ser los provocados por los residuos, la contaminación o el ruido, y fomentar los positivos, como pueden ser el reciclaje, la reforestación, o el uso de energía renovable. Afortunadamente muchos de los emprendedores que inician sus proyectos mantienen una gran sensibilidad con el medioambiente y una gran implicación con el mantenimiento del entorno en el que van a desarrollar sus actividades, rompiendo un poco el estigma de que el desarrollo de una actividad empresarial está reñido con el cuidado del medioambiente y ¿cómo podemos implantar este sistema de gestión medioambiental? Para ello debemos establecer un mecanismo que esté bien estructurado y planificado donde se definan exhaustivamente qué acciones se deben desarrollar en el día a día de la empresa de manera rigurosa, así como la inclusión de revisión de determinadas medidas de forma periódica que nos certifiquen que la ejecución de las mismas y la consecución de los objetivos que nos hemos marcado y que hagan considerar a la empresa como medioambientalmente responsable. Los objetivos dependerán del tipo de organización, no es lo mismo una empresa dedicada a la actividad financiera que una empresa química, pero sí hay ciertos objetivos comunes que se deben tener en cuenta a la hora de establecer este sistema de gestión ambiental que vamos a tratar de enumerar a continuación.

En primer lugar, la eficiencia del consumo de recursos. Una empresa responsable debe minimizar el consumo de recursos, incluso debe fomentar su reutilización, sobre todo los más limitados o de los que se puede prever una futura escasez; se debe de controlar la huella de carbono o reducirla, fomentando el uso de energías limpias, el uso del transporte público o compartido entre los propios trabajadores de la organización.

Otro objetivo importante es el compromiso con la mitigación del cambio climático y la emisión de gases de efecto invernadero.

La generación y gestión de residuos, donde se debe potenciar la posibilidad de la economía circular, reintroduciendo en la producción los desechos o los excedentes.

Igualmente se deben respetar el mantenimiento de la biodiversidad y los espacios naturales.

Otro objetivo, a mi parecer muy importante, sería el análisis del ciclo de vida de los productos, ya que se debe considerar el impacto ambiental que pueden producir los mismos, no sólo en el ciclo de su producción, sino a lo largo de los demás ciclos. Por ejemplo, un coche tiene un impacto ambiental muchísimo mayor en su fase de uso que en su fase de producción.

Y, por último, la sensibilización y educación ambiental, que es clave para una mejora continua de la empresa y su comportamiento ambiental; este es un tema que debe ser transversal y debe afectar a todo el personal en mayor o menor medida, y para lo cual se debe establecer un plan de formación relacionado con los aspectos que se hayan identificados como prioritarios de mejora. Las empresas las podemos catalogar en función de la estrategia que desarrollen de diferentes maneras. Una de ellas es una clasificación que influye mucho en la sensibilización que tengan los gestores de las empresas, de la preocupación medioambiental de la que predispongan, así tenemos:

- Las empresas proactivas o hiperactivas, que son aquellas muy identificadas con la defensa medioambiental, con políticas ambientales muy activas, vanguardistas, y que consideran que las mismas le pueden aportar una ventaja competitiva y nuevas oportunidades de negocio, incluso algunas llegan a integrarse o adherirse a *lobbies* para intentar influir en la regulación ambiental a desarrollar.
- Las compañías reactivas, que son justo las contrarias de las que acaban de mencionarse, son empresas que intentan bloquear y paralizar los avances de las medidas ambientales, que no ven nuevas oportunidades de negocio, y que consideran un coste extra la gestión medioambiental.
- Por último, tendríamos las seguidoras, que son empresas que adaptan su política de gestión medioambiental a la normativa ya vigente para cumplir con los requisitos mínimos necesarios y así evitar multas, y tener una merma en su reputación para mantenerse en el mercado.

Algunas de las medidas con las que se puede conseguir que una empresa socialmente responsable son las siguientes:

- La ecoeficiencia, que no es más que producir los mismos productos con menos recursos; ser más eficientes, siempre que la calidad de los mismos no se vea reducida, y siga satisfaciendo las necesidades de los consumidores y a un precio competitivo.
- El ecodiseño, que consiste en planificar y favorecer el reciclaje y la futura reutilización de los productos, simplificando su desmontaje o su desguace. Aquí vemos un ejemplo que está siendo un problema importante, que son las baterías de los coches eléctricos, hay un gran problema con su reciclaje, y una de las principales medidas que se están tomando son estas del ecodiseño, que es simplificar su desguace y su posterior desmontaje.
- Realizar auditorías ambientales dentro de la organización. Estas son herramientas que corroboran si las acciones puestas en marcha por la organización están acordes con el sistema de gestión medioambiental, y si son efectivas o no. Estas auditorías controlan y corrigen las actuaciones que estamos llevando a cabo, y si son eficaces y nos están aportando un resultado real o no.
- Adherirse a las certificaciones medioambientales que existen en el mercado, tanto por organizaciones nacionales como internacionales. Por nombrar algunas de ellas tenemos a nivel europeo el Sistema Comunitario de Gestión y Auditoría Medioambientales (EMAS), dentro de las ISO, tenemos la ISO 14001 del Sistema de Gestión Ambiental regulado por el Organismo Internacional para la Estandarización; tenemos la ISO 14064 sobre certificado de eficiencia energética; tenemos la ISO 50001 y otros reglamentos que no podemos pararnos en detalles de cada uno de ellos.
- Llevar a cabo políticas de compras ecológicas, priorizando la compra de productos que estén certificados medioambientalmente.

- Y, por último, las alianzas con organizaciones que participen fuertemente en la defensa y en la protección del medio ambiente.

Por relacionar algunas de las ventajas que podemos conseguir con esta gestión ambiental podemos considerar las siguientes:

- ✓ Una mejora en la eficiencia siempre va a repercutir en la reducción de costes; una instalación de placas solares, un sistema de riego, controles de luces con sensores de presencia, siempre va a provocar una disminución en las facturas.
- ✓ La generación de nuevas fuentes de ingresos, buscando la posibilidad de aplicación y generación de valor de los residuos que la propia compañía genera; aquí se puede hablar, por ejemplo, de compañías que están recuperando el calor de las salas de máquinas para climatizar los pasillos de las instalaciones o, dentro de lo que es el sector agrario, la utilización de los restos de poda para la generación de biomasa o biocombustible.
- ✓ Un personal más motivado dentro de la organización, ya que numerosos estudios demuestran que los jóvenes están más dispuestos a quedarse en compañías que tengan objetivos de mejora del mundo, esto implica una reducción de costes en la rotación de las empresas e incrementar la incorporación del talento a las mismas.
- ✓ Fidelización de los clientes a través de la transparencia y de un marketing no engañoso.
- ✓ Beneficios fiscales. El desarrollo de productos y servicios innovadores, el poder participar en procesos de compra y contratación. Ya que cada vez más se está viendo que organizaciones públicas y grandes empresas están exigiendo determinados cumplimientos medioambientales para poder participar en sus propuestas de trabajo. Y todo ello, como se ha destacado anteriormente, va a proporcionar una mayor reputación.
- ✓ Y, por último, la reducción de los costes de capital, que es un tema muy importante, y que tiene mucha relación con las finanzas sostenibles. Así si el coste de capital baja, la rentabilidad de la empresa tenderá a subir.

Las buenas prácticas sostenibles, a día de hoy, para los inversores-accionistas, está siendo una prima que se está teniendo muy en cuenta y hay muchísimos de ellos que incluso prefieren un menor retorno de sus inversiones si las compañías cuentan con beneficios medioambientales.

En cuanto a la previsión, evidentemente el peso de la pandemia del COVID-19 va a marcar un antes y un después en la Responsabilidad Social Corporativa, ya que las organizaciones van a necesitar implicarse un poco más y un mayor esfuerzo en el diálogo con sus grupos de interés para poder dar respuesta a sus necesidades y a los posibles escenarios futuros extraordinarios que nos acaban de llegar y pueden volver a ocurrir. Está claro que las empresas de éxito serán aquellas cuya actividad conlleve un efecto social positivo y real; es, por tanto, urgente el que realicemos un cambio de paradigma dada la situación que tenemos, dada la escasez de recursos naturales, los daños que está provocando el cambio climático, el efecto invernadero, y el deterioro de la biodiversidad. Es necesario que se provoque un cambio de paradigma para que se comience a controlar los efectos adversos de los procesos industriales en el medioambiente para que generaciones futuras no se vean abocadas al desabastecimiento y a un cambio climático extremo que amenace su supervivencia.

Las tareas de Responsabilidad Social Empresarial van a estar muy marcadas por los objetivos de desarrollo sostenible determinados por Naciones Unidas y por otros propósitos indicados por los distintos organismos públicos. Como se sabe, desde 2015 Naciones Unidas estableció 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que van en línea con objetivos sociales y medioambientales.

A nivel europeo tenemos el Acuerdo de París, la Estrategia de las Finanzas Sostenibles o El Pacto Verde Europeo, en el que se desarrollan dos acciones que van a ser muy importantes y que son la Estrategia de la Granja a la Mesa y la biodiversidad. Sus principales fines son la mitigación de cambio climático y el calentamiento global, una economía más verde y circular y la preservación del medioambiente y los recursos naturales.

Será imprescindible, por tanto, una decidida contribución y un compromiso empresarial a través de las políticas de Responsabilidad Social de las empresas. Tanto en la medida que estamos hablando de mitigar los efectos que provocamos, como también en el tema de innovación para ser capaces de eliminar la contaminación que ya hemos provocado.

Actualmente hay que decir que nos encontramos en una situación verdaderamente extraordinaria y buena para dar un gran paso adelante en este tipo de medidas gracias a los Fondos de Recuperación, de los Fondos *Next Generation* de la Unión Europea, o el *Green New Deal* de Estados Unidos, destinados a la transición hacia una economía más sostenible, climáticamente neutra y más resiliente. Por ello se llama a la década de 2020 la “Década de la Acción”.

Es verdad que la Responsabilidad Social Empresarial ha dejado ya de ser una moda y es algo que se ve como una necesidad de cara a la futura subsistencia de las compañías; el 100% de las compañías del IBEX-35 ya han adoptado políticas de responsabilidad social empresarial aprobadas por sus consejos de administración, aunque es verdad que queda mucho por hacer aún, sobre todo en la pymes. Un alto porcentaje de ellas no conocen o, los conocen de manera muy somera, los compromisos de la agenda sostenible.

Para acercar los ODS, lo primordial y más fundamental es una de las medidas que se mencionaba anteriormente que es la sensibilización y la formación, de todos los integrantes de la sociedad, con independencia del papel que desempeñen, ya sea de consumidor, de proveedor, o de empleado, como así se ha desarrollado en este Congreso, y lo lleva haciendo 15 años el Proyecto Edufinet, al que hay que agradecer la labor que viene realizando durante todos estos años.